



## **ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 10 DE MAYO DE 2025**

### **DISCURSO PERIODISMO, POR GABRIELA PAREDES**

**Ilustrísima decana, profesores, familiares, amigos y compañeros de clase.**

En este día de cierre, os propongo abrir nuevas ilusiones. Y que nos ilusionemos en concreto con tres cosas: las personas, el conocimiento y los sueños.

Como periodistas a veces corremos el peligro de esperar grandes revelaciones, sorprendentes hazañas, algo que nos haga arder especialmente. Acontecimientos espectaculares, declaraciones polémicas o la cobertura de temas que den la vuelta al mundo. Sin embargo, lo que de verdad importa lo tenemos justo al lado de nosotros: las personas. Ellas deben ser nuestra primera ilusión.

De nada sirve todo lo que hemos aprendido de boletines informativos, tele, edición, diseño, derecho, ¡incluso economía! De nada sirve si no es para los demás. Debemos tener una actitud abierta al prójimo.

Las personas son las protagonistas de nuestras historias. Ellas son la razón de ser de nuestra profesión. Estar a su lado es nuestro trabajo. Nuestro profesor MAJ siempre dice que el periodismo son datos y personas. Son esas personas las que nos esperan, las que necesitan la compañía de alguien dispuesto a escuchar, a mirar, a consolar. Nosotros podemos ser ese apoyo.

Además, las personas son nuestros espectadores, nuestros oyentes, y tenemos el deber de hacerles la vida mejor. Mejor, que no significa más fácil. No hay que dárselo todo hecho, debemos exigirles, querer que tengan un nivel intelectual, cultural y social. Debemos apostar por la calidad (que en la mayoría de los casos supone no tener beneficios inmediatos, como aprendimos con Sánchez Taberner).



Son muchos los que pasan por nuestro lado. Cada uno con sus particularidades, sus biografías, sus anhelos. Descubramos lo que tienen de únicas esas personas con las que nos cruzamos cada día. Dice Ricardo Piñero, catedrático de Estética en esta misma universidad, que el diálogo no es algo que uno le dice a otro, sino que consiste en escuchar. Dialoguemos sin parar, escuchemos al de al lado. Y, además, démosle al prójimo lo mejor que tenemos.

Démosle nuestra sonrisa, nuestra amabilidad y nuestro tiempo. Ilusionémonos con los demás.

Tengamos como segunda ilusión abrirnos al conocimiento. Acabamos ahora cuatro o cinco años en los que nos han enseñado las complejidades del mundo y de la comunicación, en los que hemos podido descubrir materias apasionantes y cuestiones que quizá siguen rondando nuestras cabezas. Hemos aprendido qué es el buen periodismo y cómo ejercerlo con sinceridad. Hemos tenido la oportunidad de sentirnos acompañados por grandes profesionales, los profesores. Todo esto nos ha nutrido de conocimiento. Pero no es suficiente.

Manuel Martín Algarra nos recordaba el último día de clase que lo bonito es recorrer el camino. Y el nuestro solo acaba de empezar. Tenemos que continuar ampliando horizontes y conocimientos. Nuestra profesión, como toda la que se ejerce con responsabilidad, requiere de estudio constante, actualización y estar pendientes de lo que ocurre en el mundo. Es una fuente de conocimiento inagotable. Ojalá todos tengamos altas aspiraciones y queramos llegar a profundizar y cultivarnos mejor. Ojalá el conocimiento que vamos adquiriendo nos acerque cada vez más a la verdad.

Y ojalá este conocimiento se una a un trabajo bien hecho. Ese trabajo que a veces pasa desapercibido, que no da titulares, pero que está en los pequeños detalles. Ese trabajo que consiste en contrastar una fuente más, en cuidar la redacción, en hacer



una llamada extra para entender mejor una historia. Ese trabajo que no se ve, pero que da solidez a lo que contamos. Porque el buen periodismo no siempre brilla, pero siempre permanece.

Y como tercera ilusión: soñar. No tengamos miedo. Dicen que quien no arriesga no gana. Y es verdad. La diferencia entre una vida conformista y una vida apasionante la marcamos nosotros con nuestras ganas de aprender y de hacer, con nuestras ganas de querer cambiar las cosas a mejor.

Os pido que nos ilusionemos con los demás, con estar abiertos al conocimiento y con soñar a lo grande.

Y todo esto solo se puede hacer si nos ilusionamos con nuestra profesión, una vocación directamente ligada al servicio. Solo siendo generosos llenaremos nuestra alma. Estamos aquí para servir a la sociedad, para ser testigos de lo que pasa, para contar lo que otros no pueden contar, para ser la voz de quienes no la tienen. Es una responsabilidad enorme, pero también una ocasión única de hacer el bien con lo que tenemos entre manos.

No perdamos nunca la oportunidad de construir, de aportar. Siempre desde la humildad de sabernos en camino, aprendiendo, al servicio del otro.

Ahora que muchos llenaremos las redacciones de los medios y empresas de comunicación, acudo a estas palabras del periodista Pedro Simón: "Que sepáis que en el periodismo es rentable ser buena gente. Que huyáis del que habla demasiado de sí mismo. Que no dejéis que nadie os robe la sonrisa ni os envenene la ilusión de trabajar en el mejor oficio del mundo. Que mantengáis la paciencia y seáis prudentes. Pero que nunca, nunca, nunca jamás, perdáis la osadía de mostraros tal cual sois".



Y como diría Ramón Salaverría: A ver, periodistas: ¡Enhorabuena!

Muchas gracias.